

# Polis

Revista de la Universidad Bolivariana  
Volumen 7, N° 21, 2008

*Conocer desde el Sur.*  
*Para una cultura política emancipatoria*  
**Boaventura de Sousa Santos**

Editorial Universidad Bolivariana, Santiago, 2008, 285 pgs.

Ricardo Salas A.\*

Recibido: 10.12.08

Aceptado: 22.12.08

En este nuevo libro, del reconocido sociólogo portugués y perspicaz pensador de las grandes transformaciones socio-económicas y culturales de la globalización, se nos presenta -bajo un título provocativo- una relevante teoría de las ciencias sociales críticas. Esta elaboración teórica quiere dar efectivamente cuenta de la enorme complejidad de los procesos inherentes a la globalización hegemónica, y al mismo tiempo, a la rica dinámica de alternativas y resistencias plurales presentes en los movimientos socioeconómicos y culturales anti-hegemónicos en los países periféricos de América Latina, África y Asia, de aquello que el libro denomina sin más como el **Sur**. El **Sur** es aquí entendido como aquella singular metáfora que identifica al sufrimiento que ha padecido el ser humano bajo el sistema capitalista globalizado. El **conocer desde el sur** es un título claro que invita a profundizar gruesas cuestiones epistémicas aquí involucradas, y que permite ir más allá del conocer para proponer una nueva cultura política emancipatoria. Estos problemas, contextualizados en y desde la periferia, generan nuevos problemas teóricos en el marco de una globalización fáctica e implican nuevos desafíos políticos de los movimientos alternativistas. Las ciencias sociales contextualizadas avanzan ejercicios epistémicos alternativos para comprender los nuevos tipos de conocimientos y de prácticas que vienen desarrollando los movimientos sociales y políticos de los países periféricos. Este es el explícito propósito investigativo declarado por De Sousa: “**Mi interés por aprender del Sur, encarnó mi objetivo de reinventar una emancipación social yendo más allá de la teoría crítica producida en el norte y de la práctica social y política a la cual ellos se suscriben**”.

Aprender de las experiencias sociales de la periferia abre ciertamente el pensar mucho más allá de lo que se ha considerado como realidad social en la tradición científica y filosófica europea. Dichas tradiciones son identificadas por De Sousa como parte de una **razón indolente**, en tanto ellas no reconocen suficientemente la experiencia social de los

\* Universidad Católica de Temuco. Email: rsalas@uct.cl

pueblos, e implícitamente presuponen teorías que desperdician la vasta experiencia humana. Esta indolencia se la cuestiona por cuatro rasgos principales: su carácter **impotente** (no se puede hacer nada frente a una necesidad concebida como exterior a ella misma), **arrogante** (totaliza desvalorizando la experiencia que nos rodea), **metonímico** (reduce el mundo a través de una reducción del orden del presente) y **proléptico** (concibe el futuro a partir de un tiempo lineal monocultural). Cada uno de estos rasgos impone constrictores a la comprensión de la realidad social misma. Aquí cabe considerar la noción de lo que se denomina en el texto una “sociología de las ausencias”. Esta sociología cabe entenderla como aquella que revela la diversidad y la multiplicidad de las experiencias inherentes a las prácticas sociales y las hace creíbles, en contraposición, a la credibilidad exclusivista de las prácticas de la globalización hegemónica. Estos presupuestos implican considerar, en el ejercicio de las ciencias sociales, otra noción mucho más compleja de la realidad social. En sus propias palabras: **“Se trata de una versión amplia del realismo, que incluye las realidades ausentes por la vía del silenciamiento, de la supresión y de la marginalización, esto es las realidades que son activamente producidas como no existentes”**.

Pero esta sociología de las ausencias necesita además complementarse con una sociología de las emergencias, la primera expande el campo de las experiencias sociales ya disponibles, la segunda expande el campo de las experiencias posibles. Por ello ambas sociologías están íntimamente ligadas en la obra de Boaventura de Sousa porque contribuyen a mostrar que la mayor cantidad de experiencias posibles existentes permite disponer de más experiencias posibles en el futuro. Esto tiene un gran impacto en el reconocimiento de muchos campos de la experiencia social: cognitivos, económicos, políticos, de clasificación social, etc. De esta manera la temporalidad ya no es unilineal ni monocultural, esta nueva dimensión de la temporalidad posibilita desacelerar el presente, otorgándole un contenido mucho más denso y sustantivo, que al instante fugaz entre pasado y futuro.

Estas breves afirmaciones gnoseológicas de Boaventura De Sousa que relevan el aprendizaje obtenido por el teórico social desde las experiencias de los heterogéneos movimientos sociales de la periferia, no son parte de un interés repentino, ellas surgen de un aquilatado proyecto de investigación, de largo aliento, que se resume en buena parte del capítulo III de este libro reseñado. Se trata de un proyecto ambicioso relativo a “La reinención de la emancipación social”, que tuvo principalmente como centros de atención a seis países: Mozambique, Sudáfrica, Brasil, Colombia, India y Portugal. En dichos países se identificaron iniciativas, movimientos, experiencias en variadas áreas temáticas cruciales en que se ha expresado la globalización hegemónica y los movimientos contra-hegemónicos. El autor del libro reitera que se trató siempre de una investigación comprometida con la búsqueda de lo alternativo, que se hizo desde afuera de los centros hegemónicos de producción de ciencia social, y que fue un proyecto de índole interdisciplinario que entrecruzó diferentes tradiciones epistemológicas y metodológicas desde el inicio.

Mirado epistémicamente, este trabajo investigativo realizado por De Sousa, presupone un problema relevantísimo para las ciencias sociales en la actualidad: ¿por qué se ha vuelto tan difícil construir una teoría crítica en tiempos de globalización hegemónica?. La respuesta que esboza este lúcido libro de De Sousa, es que tal dificultad se juega en una incomprensión de las tesis del posmodernismo en ciencia social. La tesis transversal que cruza el libro releva otro modo de entender los conceptos de lo postmoderno y de la postmodernidad, los que correctamente entendidos podrían ayudar a resolver los nuevos problemas de las ciencias sociales en los países periféricos. Esta hipótesis cruzará las tres secciones en que se divide el libro: I. En búsqueda de un nuevo paradigma crítico; II. Fundamentos para una nueva teoría política; III. Una democracia de alta intensidad. En estas tres partes, el autor propone ocho trabajos que nos conducen desde el paradigma crítico, en clave propiamente epistemológica, a un paradigma ético-político y social de las ciencias sociales.

Boaventura de Sousa reinterpreta de otro modo las categorías de lo postmoderno y la postmodernidad, tal como ellas circulan en los Estados Unidos de América y en Europa. El autor expone, de una manera fina y articulada, la oposición entre lo que denomina, por un lado, una interpretación “celebratoria” de las teorías posmodernas –que se centran en la reconstrucción y en la exaltación de la contingencia- que abandonan la tarea de pensar alternativas a lo que se critica, y por otro lado, una interpretación de un posmodernismo de oposición que toma la crítica de la modernidad como punto de partida para la construcción de alternativas epistemológicas y políticas. Es evidente, por lo ya dicho, que es esta última la que cuenta con su aprobación. Se trata en este sentido, de proponer una nueva teoría crítica que permita reinventar una emancipación social. Aquí reseñaremos sólo tres aspectos teóricos que son fundamentales para justipreciar el planteamiento central de este texto: primero, aclarar que es una teoría crítica postmoderna; segundo, explicitar lo que entiende por una teoría de la traducción, por último, esbozar el diálogo que él tiene con el pensamiento latinoamericano.

La crisis de la teoría crítica moderna tiene que ver con un cambio de paradigma de la sociedad en que vivimos, que se puede resumir de la siguiente manera según las palabras de Boaventura De Sousa: **“No existe un principio único de transformación social. Asimismo no existen agentes históricos ni tampoco una forma única de dominación. Los rostros de la dominación y de la opresión son múltiples, también deben ser diversas las formas y los agentes de resistencia a ellos. Más que una teoría común, lo que se requiere es una teoría de la traducción capaz de hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas, permitiendo de esta manera que los actores colectivos se expresen sobre las opresiones a las que hacen resistencia y las aspiraciones que los movilizan”**.

En otras palabras, la cuestión a la que se enfrentan las ciencias sociales hoy es a una fase teórica de transición, por la que resulta muy difícil de emprender la elaboración de una **teoría crítica posmoderna**. Esta cabría entenderla a partir de la idea de que toda forma

de conocimiento crítico debiera comenzar por ser una crítica al conocimiento mismo. Lo que implica que conocer es siempre un reconocer al otro como sujeto de conocimiento, progresando en el sentido de elevar al otro del estatuto de objeto al estatuto de sujeto. Esta idea del conocimiento como reconocimiento es la que denominará De Sousa **solidaridad**. **“En cuanto al principio de solidaridad, lo concibo como el principio rector y como el producto siempre incompleto de conocimiento y de la acción normativa”**. Este nuevo paradigma social radica, entonces, en el principio bastante amplio de reconocimiento del otro como igual, reconocimiento recíproco que no es nada distinto del moderno principio de solidaridad. Esto tiene tres implicancias principales: 1) el otro sólo puede ser conocido si se lo acepta como un creador de conocimiento; 2) es preciso construir una teoría de la traducción y de una hermenéutica diatópica como necesidad, aspiración y práctica para que una cultura pueda hacerse inteligible a otra; 3) hay que centrar la tensión entre la acción conformista y la acción rebelde.

En segundo lugar, para De Sousa se trata de avanzar hoy en un cierto universalismo negativo que posibilite establecer una teoría de la traducción -que vaya más allá de una teoría general de la emancipación social-, y que posibilite establecer vasos comunicantes entre diferentes conocimientos, saberes y prácticas generadas por los plurales movimientos sociales anti-hegemónicos. En otras palabras, se trata de ayudar a crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto las disponibles como las posibles, reveladas por las dos formas sociológicas indicadas: la de las ausencias y la de las emergencias. Como lo dice explícitamente el mismo De Sousa: **“El trabajo de la traducción apunta a transformar la inconmensurabilidad en diferencia, una diferencia capaz de hacer posible la inteligibilidad recíproca entre los diferentes proyectos de emancipación social, sin que ninguno pueda subordinar en general o absorber a cualquier otro”**. Este importante trabajo de traducción contiene varios trabajos específicos, por ejemplo, asumir una hermenéutica diatópica, es decir precisando aquellos lugares donde se pueden encontrar las culturas; y, delimitar las formas de traducir las prácticas sociales y sus agentes. Pero aparte de estos ejercicios generales, tal teorización requiere definir muy precisamente las condiciones y procedimientos de traducción que implica responder entre otras a las cuestiones siguientes: ¿Qué traducir?, ¿Entre qué?, ¿Quién traduce?, ¿Cuándo traducir?, ¿Con qué objetivos traducir?. En este punto la traducción se transforma en un dispositivo clave para establecer una inteligibilidad mutua entre diferentes luchas e identidades de los pueblos periféricos.

Entender el conocimiento como solidaridad presupone por consiguiente otro modo de interacción con la historia del pensamiento de los países periféricos, que posibilite reelaborar una nueva filosofía y teoría de la historia para pensar la emancipación social a partir del rico pasado latinoamericano, tal como lo esbozará magníficamente en varios de sus planteamientos explicitados sobre todo en los capítulos V y VI. De Sousa establece varios diálogos cruzados con los pensadores latinoamericanos y esboza unas críticas de

algunos desarrollos del pensamiento crítico latinoamericano, que se expresan en las obras maestras de autores, tales como D. Sarmiento, J. Martí, E. Rodó, O. de Andrade, F. Retamar, D. Ribeiro, E. Dussel, A. Quijano, W. Mignolo, entre otros, donde se rearmen problemáticas y nociones relevantes tales como “civilización – barbarie”, “nuestra América”, “antropofagia”, “Calibán”, “la exterioridad de las víctimas”, “la colonialidad del poder” y el “postcolonialismo”, etc. Es quizás en este punto, donde se observa que es preciso cautelar, de un mejor modo, una recuperación de las diversas formas de interpretación de estas categorías y problemáticas, porque ya existe una larga historia del pensamiento que se ha hecho cargo de estas cuestiones.